

ABC CULTURAL

NÚMERO 1.518
SÁBADO, 7 DE MAYO DE 2022
@ABC_CULTURAL

30
AÑOS

'Retrato de Juan
de Córdoba' (h. 1650),
de Velázquez.
Colección de los
Museos Capitolinos,
en Roma

VELÁZQUEZ EN BUSCA DE LA GRAN BELLEZA

Los dos viajes a Italia que hizo el pintor sevillano fueron cruciales en su vida y su carrera. La Academia de Bellas Artes los rememora en una exposición que adelanta ABC Cultural y cuya estrella es este retrato, que se exhibe por vez primera en España



1 'Martirio de San Pedro', de Luigi Amidani (Academia de Bellas Artes)



2

2 'Vista del jardín de la Villa Medici', de Velázquez (Prado). No incluido en la exposición

3 'Ariadna dormida', traída de Italia por Velázquez (Academia de Bellas Artes)

4 'La Última Cena', copia de Velázquez de una obra de Tintoretto en Venecia. (Academia de Bellas Artes)



guel Ángel. Más adelante residiría en Villa Medici, palacio del gran duque de Toscana, un privilegio al alcance de muy pocos. Velázquez pintaría dos vistas del jardín de la villa –se hallan en el Prado–, donde pudo coincidir con Galileo. Este era muy aficionado a la pintura y Velázquez a la ciencia.

Ambiciosa misión

Del primer viaje a Italia se conservan muy pocas obras de Velázquez, aparte de las citadas: 'La fragua de Vulcano' (Museo del Prado), 'La túnica de José' (Monasterio de El Escorial) y un retrato que hizo en Nápoles de María de Austria, hermana del Rey. La copia del Tintoretto, única conocida del artista, al igual que su único dibujo autógrafa, el 'Retrato del cardenal Borja', y un retrato de Felipe IV, atribuido al taller de Velázquez, colgarán en la exposición. Los tres son de la colección de la Academia.

Dieciocho años después, Velázquez se embarcaría desde Málaga en un segundo viaje a Italia. Ya cincuentón, acaba de ser nombrado ayuda de cámara del Rey, quien le encarga una ambiciosa misión: adquirir pinturas y copias en yeso y en bronce de las mejores esculturas clásicas para decorar las estancias del Alcázar de Madrid: la Pieza Ochavada, las galerías del Cierzo, las bóvedas de Tiziano... Necesitaba tener acceso a las familias más influyentes y poderosas (los Borghese, los Farnese, los Medici, los Ludovisi...), así como a sus colecciones en Roma y en el Belvedere del Vaticano; conseguir las licencias

para realizar los vaciados, contratar a los mejores escultores y fundidores, redactar los contratos de ejecución, almacenaje, transporte... Una ardua tarea, para la que Velázquez contó con un colaborador de lujo, Juan de Córdoba. «Esta figura es esencial para estudiar a Velázquez –advierte Luzón–. Es quien firma con él los contratos notariales y le abre las puertas de las colecciones más importantes. Es un personaje muy curioso». Incluso pidió permiso para unas excavaciones arqueológicas.

Nace en Córdoba en torno a 1610 y muere en Roma en 1670. Hombre de plena confianza de Velázquez, se hizo cargo de él su tío, Juan Rubio de Herrera, agente de la Corona española en Italia, para que siguiera sus pasos profesionales. En su disposición testamentaria, Juan Rubio le deja casi todo, pero con una condición: debe ir a Córdoba y casarse con una cristiana vieja, limpia de sangre. Algo que su sobrino nunca hizo.

El buen ojo de Curti

Hace unos años se identificó a Juan de Córdoba como el retratado en un par de lienzos velazqueños: uno del Metropolitan Museum de Nueva York (participó en el estudio Javier Portús, jefe de Conservación de Pintura Española del Prado) y otro de los Museos Capitolinos de Roma. En este caso la autora fue la historiadora Francesca Curti, que ya identificó correctamente al retratado por Velázquez en un lienzo adquirido por el Prado. Se pensaba que era el barbero del Papa, cuando en realidad era más bien su 'banquero'. En el caso del cuadro de los Museos Capitolinos, tras diez años de investigaciones en el Archivo de Estado italiano y la Biblioteca Ambrosiana de Milán, Curti publicó en 'The Burlington Magazine' un ensayo en el que identificaba al español con bigotes del retrato velazqueño como Juan de Córdoba.

Al parecer, este entregó su retrato a su amigo Camillo dal Corno, un canónigo que trabajaba al servicio del cardenal Pío de Savoya. El lienzo, que acabó en Roma, viajará a España por vez primera y será la estrella de la exposición. Después irá a Murcia, concretamente al Centro Cultural Las Claras, de la Fundación Cajamurcia. Juan de Córdoba tuvo mucha vinculación con esa ciudad.

Se ha podido reconstruir casi al com-





▶▶▶ pleto el segundo viaje a Italia del pintor español: sabemos dónde vivía Velázquez, a qué artistas contrató para realizar las copias y vaciados, el precio de los trabajos, el lugar donde se almacenaron, cómo viajaron a España... Juan de Córdoba residía en via Parionis, actual via del Governo Vecchio, próxima a Piazza Navona. Velázquez alquiló una casa cerca, en via San Tommaso in Parione, hoy via di Parione. Era propiedad del Colegio Nardini. El pintor firmaría tres contratos para la realización de las esculturas: diciembre de 1649, enero y abril de 1650. Tras su marcha a España, Juan de Córdoba continuó su labor. Llegó a darle a Velázquez unos poderes rotales para cobrar en su nombre los pagos pendientes a su tío: 8.000 ducados de oro.

Incendio del Alcázar

Dado que era un encargo del Rey, no dudó Velázquez en contratar a los mejores maestros formadores y fundidores que dominaban la técnica del vaciado en bronce y en yeso: Giovanni Pietro del Duca, Cesare Sebastiani, Girolamo Ferreri, Matteo Bonarelli, Orazio Albriozio... De los 35 vaciados en yeso que se hicieron y se enviaron a España, la Academia conserva siete. Muchos se destruyeron en el incendio del Alcázar en 1734. 'Hércules' y 'Flora', ambos de la colección Farnese y que estaban instalados en los dos extremos de la Galería del Cierzo del Alcázar, no se moverán del zaguán de la institución. Los otros cinco se mantendrán en su sala habitual, donde tendrá lugar la exposición. La 'Ariadna dormida', comprada por el Papa Julio II y restaurada por Daniele da Volterra, es-



UN ESCLAVO Y UN HIJO NATURAL. Velázquez retrató en Italia a su esclavo, Juan de Pareja (sobre estas líneas), que obtuvo la libertad en 1650. El pintor tuvo un hijo natural, Antonio. Hay quien cree que la madre fue la modelo de 'La Venus del espejo' (arriba). Ambas obras no estarán en la exposición

tuvo en la galería del Cierzo del Alcázar. Se creía que era Cleopatra por el brazaletes en forma de serpiente en su brazo izquierdo. Junto a ella, el 'Gladiador Borghese' –conserva aún las cicatrices de las quemaduras del incendio del Alcázar–; 'Hermes Loghios', de la colección Ludovisi; 'Nióbide corriendo', de la colección Medici, y 'Silenio con Dioniso Niño', de la colección Borghese.

Felipe IV, el mayor coleccionista del XVII, se gastó unos 15.000 escudos en la compra de obras de arte en Italia. Sabemos que la copia en yeso del 'Laocoonte', del Belvedere, costó 195

FELIPE IV, EL MAYOR COLECCIONISTA DEL XVII, SE GASTÓ 15.000 ESCUDOS EN COMPRAR OBRAS EN ITALIA

escudos; el 'Hércules' y la 'Flora' Farnese, 180 cada uno; el 'Gladiador Borghese', 60... Bartolomeo Tam se ocupaba de la gestión del transporte de las esculturas. Estas se almacenaban en dos estancias alquiladas en los números 23 y 25 de la via dei Cappucini Vecchi, hoy via dei Lucchesi. Otras se llevaban a unos almacenes del puerto de Ripa antes de viajar a España vía Nápoles o Civitavecchia. Se calcula que se mandaron al menos 458 cajas. Girolamo Ferreri (antecedente de los correos modernos) acompañó a tan suculento botín. Hubo al menos tres envíos.

Junto a los vaciados en yeso, Velázquez trajo a España pinturas y copias en bronce de esculturas. Es el caso de los doce leones que sujetaban los bufetes de pórfido en el Salón de los Espejos del Alcázar. Hoy se conservan once. Se hallan repartidos entre el Salón del Trono del Palacio Real de Madrid y el Prado. Sin embargo, Velázquez no logró convencer a Pietro da Cortona para que viajase a Madrid para decorar las salas del Alcázar con pinturas al fresco.

En el Panteón romano

Aparte de los asuntos profesionales, en este segundo viaje a Italia hubo otros personales de gran calado para Velázquez. Su esclavo, Juan de Pareja (Antequera, Málaga, h. 1606-Madrid, 1670), también pintor, lo acompañó a Italia, donde recibió la 'donatio libertatis' en 1650. Velázquez lo retrata en un fantástico cuadro, hoy propiedad del Met, que deslumbró a todos cuando se expuso en el pórtico del Panteón con motivo de la fiesta en honor del patrón de la Congregación de los Virtuosos del Panteón, a la que Ve-



CORRUPCIÓN EN LA CURIA PONTIFICIA

«¡Troppo vero!», exclamó Inocencio X al contemplar su retrato pintado por Velázquez (arriba). Demasiado real. Inmortalizó al Papa en cuerpo, pero también en alma. En su segundo viaje a Italia, retrató al pontífice y a otras figuras de la curia –ninguno estará en la muestra–: los cardenales Astalli y Massimi o Ferdinando Brandano (abajo), oficial mayor de la secretaría del Papa y prefecto en la Dataría apostólica. En 1652 se descubrió que se habían expedido bulas falsas. El responsable de la Dataría fue ejecutado, y Brandano, condenado a galeras. Le conmutaron la pena, previo pago, por cárcel, donde murió arruinado. Brandano era amigo íntimo de Juan Rubio, que amasó una fortuna con la gestión de las bulas. ■



lázquez pertenecía. Cuentan que «puso este retrato con tan universal aplauso que, a voto de todos los pintores de diferentes naciones, todo lo demás parecía pintura, pero este solo verdad». En enero de 1650 fue admitido miembro de la Academia de San Lucas.

Un asunto espinoso

Jennifer Montagu abordó un espinoso asunto en un estudio publicado en 'The Burlington Magazine' en 1983: Velázquez, que estaba casado con Juana Pacheco y era padre de dos hijas (Ignacia y Francisca), tuvo en Italia un hijo natural, llamado Antonio, fruto de una relación extramatrimonial. Tras su regreso a España (el Rey se impacientaba y le apremiaba para su vuelta), sucedió un episodio dramático: el niño fue arrebatado de brazos de su nodriza porque, cuentan, trataba mal al pequeño Antonio. Dicen que Juan de Córdoba se hizo cargo de su custodia, pero Luzón lo duda: «Quizá quiso darlo en adopción. La exposición no aborda este asunto. Tan solo se toca, muy de refilón, el asunto del hijo en alguno de los textos del catálogo».

Hay muchas especulaciones sobre la identidad de la mujer con la que Velázquez fue infiel a Juana Pacheco. Se ha dicho que era una viuda llamada Marta y se ha llegado a apuntar que fue la modelo que posa en la 'Venus del espejo' –con permiso de la 'Gran Odalisca' de Ingres, la espalda más hermosa de la Historia del Arte–. Datado entre 1647 y 1651, es propiedad de la National Gallery de Londres. Luzón cree que esa teoría «es puro delirio. Se estudia, se fantasea y se delira, las tres fases del investigador». ■